



## La Presidenta y la Junta Directiva de la Casa de Castilla-La Mancha en Madrid

Tienen el gusto de invitarle, dentro del Aula de Pensamiento “**Antonio Rodríguez Huéscar**”, a la conferencia titulada: “**La filosofía necesaria y la mejor y de más alto fruto para el hombre**” de Oliva y Miguel Sabuco. Alcaraz, Albacete, s. XVI. Impartida por el Profesor **D. Jesús Ruiz Fernández**. Catedrático de Filosofía del IES “Lorenzo Cárdenas” de Villalba y Profesor Asociado de la UAM.

Preside: **Dr. D. Ciriaco Morón Arroyo**, Director del Aula.

Presenta: **D<sup>a</sup> Juana Sánchez-Gey Venegas**, Profesora Titular de Filosofía de la UAM.

Día 13 de Febrero de 2015, a las 19:00 horas.  
C/ Paz, núm. 4 – 1º - 28012 MADRID  
Telf.: 91-522-72-78  
Salón de Actos.



**Junta de Comunidades  
de Castilla-La Mancha**

Seguramente muchos conocerán Alcaraz, al pie de la Sierra de Alcaraz, en Albacete, ya casi en Jaén. En el siglo XVI fue una ciudad importante, con un gran esplendor cultural. Está bien conservada: si no han estado, no se la pierdan. Por su plaza, con sus dos curiosas torres, casi rozándose, la de la Iglesia y la del Tardón, obra de Andrés de Vandelvira, se pasearon aquel siglo importantes humanistas, como este arquitecto o Pedro Simón Abril. Y también Miguel Sabuco, el Bachiller Sabuco, llevando de la mano a su hija Oliva Sabuco.

En 1587 apareció un libro: *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada por los grandes filósofos antiguos, la cual mejora la vida y salud humana.*

Compuesta por doña Oliva Sabuco. Aparentemente de medicina, aunque es de mucho más. Es de todo: psicología (el psicosomatismo, de tanta actualidad: la mente influye en el cuerpo, el estrés produce enfermedades), economía, política, astronomía, teología. Como toda gran obra, es sobre la felicidad, sobre la mejor manera de vivir. En relación con ella yo quisiera hablarles de dos cosas insólitas. Una es que el filósofo más importante que ha tenido Albacete es una mujer, una chica de 25 años. La edad que tenía Oliva cuando se publicó el libro. Albacete no ha tenido, que digamos, muchos filósofos, y, bueno, el que tenga uno, si además es mujer, a uno, que es de Albacete, le gusta. La segunda cosa es un misterio, un misterio fascinante, probablemente el mayor misterio de la historia de los libros (ya me dirán si conocen otro equiparable), y es que, habiendo sido escrito el libro por ella (es evidente, es obvio, como veremos), hace 5 o 6 años apareció en los archivos de Alcaraz un documento con su firma ante notario donde testifica que su padre es el autor. Remate de otro que se encontró hace ya más de 100 años, el testamento del Bachiller Sabuco, donde reclama la autoría y dice que ha puesto a su hija como autora para darle nombre y honra. De modo que tenemos: si ella compuso el libro, ¿por qué testifica que su padre es el autor?, y, si su padre es el autor, ¿por qué pone a la hija como autora? Yo no conozco caso igual ni parecido en la historia del pensamiento. En la historia de la literatura, algunas mujeres por razones obvias han adoptado seudónimos masculinos o nombres de familiares (Cecilia Böhl de Faber: Fernán Caballero). Pero, ¡el que un hombre se haga pasar por una mujer! Hay algunos casos, pero muy recientes. Quizás el más notorio sea el del novelista argelino Mohammed Moulessehouli, que escribe con el seudónimo de Yasmina Khadra. Pero, como digo, son cosas de ahora. Y es que estamos en el siglo XVI, hace más de 400 años.

Bueno, seguramente muchos de ustedes no han oído nunca una palabra de estos Sabuco. Ni yo tampoco, hasta hace 5 o 6 años. El Instituto de Enseñanza Secundaria más antiguo de Albacete se llama “Bachiller Sabuco”, desde 1940. Ocupa un edificio precioso, monumental. El profesor de filosofía actual del Instituto reconoció que ni él ni ninguno de sus compañeros sabía nada de este Bachiller, que le sonaba a algo así como filósofo médico del Renacimiento. Luego, cuando se metió más a fondo en el asunto, porque es un personaje importante en esta historia (Ricardo González), llegó a decir que Oliva Sabuco era el filósofo más importante de toda la historia de Castilla-La Mancha. Que exageró, me

reconoció personalmente poco después. Pero yo me he estado mirando el *Diccionario de pensadores de Castilla-La Mancha*, de Santiago Arroyo Serrano de 2007, recorriéndome los 300 nombres que recoge, y la verdad es que de Albacete no he visto ninguno más importante. Bien es verdad que solo vienen 6, aparte de los Sabuco. ¡Hombre, de Castilla-La Mancha ya es otra cosa, porque contamos con los neoescolásticos Juan de Mariana y Luis de Molina, jesuitas muy influyentes en el Concilio de Trento. El primero de Toledo, el segundo de Cuenca. Y, si nos gustan las contradicciones manchegas (digo extremas), con el también toledano Anselmo Lorenzo, máximo pensador anarquista español. Por cierto, de los 300 solo 5 son mujeres, aparte de Oliva y 3 monjas.

El caso es que en 1587, en pleno Imperio, y a nombre de ella, apareció la *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos*. ¿Es ambicioso el título, verdad? Bueno, estamos en el Imperio, y ¿habrá algo más ambicioso que un Imperio? Sí, se dirá, pero es que es una chica de 25 años. Por eso dice ella que “tan extraño y nuevo es el libro, quanto es el autor”. Y entonces las chicas de 25 años no eran como las de ahora: Oliva llevaba ya 7 años casada, y seguramente tenía hijos.

Los libros venían precedidos entonces por “poemas en alabanza” de amigos o conocidos. Este trae dos sonetos de un personaje de Alcaraz, que sería conocido para ella, aunque desconocido para nosotros: un tal licenciado don Juan de Sotomayor. Bastante bueno, por cierto. Del primero (solo unos pocos versos):

Oliva de virtud y de belleza,  
con ingenio y saber hermoçada.  
Oliva do la ciencia está cifrada [...]  
Oliva de los pies a la cabeza de  
mil divinos dones adornada [...]  
En su libro nos muestra y significa  
secretos que los hombres no sabemos

Y del segundo (también solo unos pocos versos):

Los filósofos antiguos buscaron,  
y con mucho cuidado han inquirido

los sabios que después de ellos ha habido  
 la ciencia [...]  
 Mas fue trabajo vano y muy perdido,  
 que deste enigma el fin nunca alcanzaron  
 Pero [...] ya esta Oliva generosa  
 da luz y claridad y fin perfecto  
 con este nuevo fruto y grave historia,  
 tan alto que natura está envidiosa  
 en ver ya descubierto su secreto.

¿Quién es esta Oliva de 25 años de quien “natura (la Naturaleza) está envidiosa en ver ya descubierto su secreto”? En una carta, que precede también al libro, dirigida al rey, a Felipe II, le dice que este libro faltaba en el mundo, lo mismo que muchos otros sobran, y que faltó a Hipócrates, Galeno, Platón y Aristóteles: “la filosofía necesaria y la mejor y de más alto fruto para el hombre”. Y, ya dentro del libro, escribe que antes de morirnos debemos mejorar el mundo como agradecimiento a su hospedaje, porque no nacemos para nosotros solos sino para el rey, los amigos, la patria y todo el mundo.

Bueno, pues este libro, que es lo más de lo más, lo mejor de lo mejor, la piedra filosofal no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos, se puede resumir en tres palabras: “contra la soberbia”. El libro más soberbio del mundo es una alabanza de la humildad. Estamos en el barroco, estamos en el Imperio, y el barroco es contradicción, pura contradicción. El barroco, la cultura que España extendió por el mundo, es una guerra, la resistencia que la Edad Media hace a la Edad Moderna. A la soberbia Edad Moderna, la humilde Edad Media, o por lo menos es lo que ellos se creían porque, como vemos, eran también bastante soberbios.

Más adelante trataré detenidamente este punto, porque, ahora, antes de entrar en el contenido del libro, me gustaría contarles cómo llegué a él. Como he dicho, yo no sabía nada, hasta que me encontré por internet con una polémica: mayúscula, muy enconada, feroz, entre los partidarios del padre y los partidarios de la hija. El libro, en sus sucesivas ediciones (6 o 7) había salido siempre a nombre de Oliva. Bien es verdad que desde siempre algunos habían dudado de que ella fuera la autora: por mujer, prejuicio machista, y por ser tan joven, prejuicio, ¿cómo lo llamaríamos?, ¿”viejista”? Hasta que a principios del

siglo pasado el registrador de la propiedad de Alcaraz, un tal Marco Hidalgo, que, por cierto, era un gran admirador de Oliva, y, cosa rara para la época, un gran defensor de la igualdad intelectual de hombres y mujeres, se topó en los archivos con el testamento del Bachiller Sabuco:

Item, aclaro que yo compuse un libro yntitulado *Nueva Filosofía*, en el que puse por autora a Oliva mi hija solo por darle el nombre y la honra, y le mando que no lo niegue so pena de mi maldición. Atento a lo dicho que tengo pruebas.

¿Es tremendo, verdad? Nunca se ha sabido qué pruebas eran esas; pero el registrador se quedó estupefacto, y cuando salió de su estupefacción se cambió al padre, y con él todo el mundo, y ya cuando se hablaba del libro se decía *Nueva filosofía* del Bachiller Sabuco, antes Oliva Sabuco. Escrito entre paréntesis: (antes Oliva Sabuco).

Y fueron pasando los años, casi cien, hasta que ¡llegaron los americanos! En forma de dos americanas feministas: Waithe y Vintró, que tradujeron el libro al inglés, pero cambiándole el título, porque *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre* parecía machista, y, en cambio, más políticamente correcto *Nueva filosofía de la naturaleza humana*. Y estas feministas atrajeron a otras feministas, y, sobre todo, al profesor del Instituto, Ricardo González, y juntos formaron un frente contra los defensores del padre, todos señores. Se hicieron dos congresos en Alcaraz, en 2007 y 2008, auspiciados por el Ayuntamiento y la Comunidad; se renovaron los estudios sobre el libro, ahora ya siempre a nombre de Oliva; pero alabándola, poniéndola por las nubes, como una adelantada a su época; moderna: con una mentalidad científica frente al oscurantismo religioso de la época, individualista y hedonista (en el sentido de pasarlo bien y tal). Y yo no sé si es que la gente no se lee los libros, porque se inventa unas cosas más raras... O más bien lo que ocurre es que, en lugar de papel, están hechos de algo así como espejo, de forma que al pasar las páginas se va viendo uno reflejado a sí mismo. Porque Oliva es lo contrario de todo eso, Oliva es una asceta.

Pero sigamos con el tema de la autoría, que a mí no me parece una cuestión baladí, menor, mera cuestión intelectual, sino que creo que en él se encierra nada menos que la historia de España del siglo XVI, y ¿por qué no la historia de España sin más? Veamos. ¿Qué tenían los feministas? A favor del padre: que él lo dice (un testamento por muy

solemne que sea, no son más que palabras). En cambio, a favor de la hija: primero: ¿qué es eso de ponerla como autora para darle nombre y honra? ¿qué nombre y qué honra se le va a dar a una mujer en el siglo décimo sexto por hacerla escritora, cuando todos: Luis Vives, Cervantes, fray Luis de León, tienen escrito que la mujer no debe estudiar y sí dedicarse a la casa? *La perfecta casada*, según reza el título de la célebre obra de Fray Luis de León. Segunda cuestión: el libro está dedicado al rey, sería una tomadura de pelo. Máxime cuando en la carta a la que me he referido antes se le pide que, como buen caballero que es, proteja a las mujeres en sus aventuras. ¿Hasta ese punto se va a travestir el bachiller? Tercero y más importante: es evidente, es obvio que el libro está escrito por una mujer.

¿Por qué si no cada vez que se habla de los hombres se añade “y las mujeres”. Si es que parece el lenguaje políticamente actual de los “los” y las “las”. Por ejemplo, “la tristeza causa estrago en la salud de los hombres... y las mujeres”. Mucho cuidado las mujeres que se sienten mal casadas, porque su descontento puede ser pernicioso para su salud. ¿El bachiller se va a acordar de las mujeres que se sienten mal casadas? La muerte de un ser querido puede producir de pesar la propia muerte, sobre todo en las mujeres, como ha ocurrido en dos casos recientes en Alcaraz, donde dos mujeres han muerto al poco de finar sus maridos. ¿Qué es lo que enamora? ¿Qué diría un hombre?, ¿qué una mujer? En el siglo XVI, ¿qué diría un hombre? Cervantes, por ejemplo, que lo dice 500 veces: la belleza. Sí, el donaire y la discreción, todo lo que tú quieras, pero vamos al grano: la belleza. Pues en este libro son 5 las razones. Por este orden: la sabiduría, la conversación, la música, el parecido de caracteres y la belleza. La belleza en quinto lugar, y bueno... la conversación... ¡y la música! Pero el colmo es que... Miren ustedes: el libro es un diálogo entre 3 pastores, una cosa preciosa (más adelante me referiré al estilo, a la forma en que está escrito). Bueno, pues el pastor que lleva la voz cantante, el pastor Antonio, en una ocasión se equivoca y habla en femenino. Dice: “no voy a ser yo tan apocada y pusilánima que muriese por amor, como esas mujeres tontas”.

¿Y cómo explicaban entonces los feministas el testamento del padre? Porque la quiere proteger. De la Inquisición. Y de ahí se inventan que: si era morisca, si era judía, si era bruja, si era excepcionalmente heterodoxa. No hay ninguna prueba, y desde luego no era nada heterodoxa: el libro es un buen espécimen de la mentalidad española de aquel tiempo, tridentina y contrarreformista.

Bueno, pues en plena batalla Ricardo González halla el documento de Oliva al que me he referido antes, donde testifica que su padre es el autor. Lo voy a leer porque yo no he visto cosa más barroca en mi vida:

por quanto en el libro llamado nueva filosofía el bachiller Sabuco padre de mí la dicha oliva me puso a mí por autora e fue él el autor confesamos e declaramos por esta presente carta que yo la dicha doña oliva no fui autora del dicho libro.

Pero no por eso cejan sus seguidores: los documentos simplemente indican que el padre quiere proteger a la hija.

La polémica, que, por cierto, fue meramente local y no trascendió de Albacete, ya ha amainado más que nada por agotamiento de los púgiles. Ese fue por lo menos el estado en que me encontré a Ricardo González en 2010. Pero la verdad es que ha sido muy desagradable. Por ejemplo, los partidarios del padre sacan una nueva edición de la *Nueva filosofía* a nombre del Bachiller, e incluyen el documento de Oliva (claro, porque les interesa), pero sin decir que fue Ricardo González quien lo encontró.

Bueno, ¿y a todo esto qué pienso yo? Yo al principio era del bando de Oliva. Siempre me ha parecido evidente que el libro lo escribió ella. Pero, claro, los documentos son muy fuertes, tienen mucho peso. Una solución podría ser la propuesta por un autor: José Pascual Buxó, según la cual la hija habría escrito el pensamiento del padre. De este modo, ella sería la escritora y él el autor. Está bien; lo que pasa es que, intentando yo hacer un resumen del libro para un congreso, no pude: son tantas las contradicciones que abundan en la obra, que me fue imposible. ¿Ustedes han visto “La vida es bella” (la película)? Dos películas en una. Igual pasa con la *Nueva filosofía*: dos libros en uno. Una primera parte encantadora, ingenua, divertida, al aire libre, repleta de mil anécdotas tomadas en su mayoría del mundo animal, cual si fuera una colección de estampas de un álbum de maravillas de la Naturaleza. Y, una segunda, claustrofóbica, a modo de campo de concentración. Saludable, diríase la una, y lúgubre, la otra. Es como si de pronto fuera otra película, como si hubiera un cambio de escenario.

Primero se nos dice que la alegría y la esperanza son las dos columnas que sustentan la vida y la salud humana. Que si te desengañas de un amor, te buscas otro y ya está. Se nos habla del poder de la música. De los efectos beneficiosos de la conversación para la salud

(el quinto elemento en que vive el hombre, se la llama). Tierra, agua, aire, fuego y conversación: cinco. De los paseos por el campo, con sus ruidos y buenos olores. Del poder de los colores, censurando la manía de los españoles de aquel tiempo de vestir de negro. Del contento que proporcionan los hijos. Moderación en todas las cosas se recomienda, porque el libro no es hedonista, epicúreo, como se ha dicho, sino aristotélico, partidario del término medio. Bueno, pues dicho esto, sin saber cómo ni cuándo ni dónde ni porqué, se nos fustiga con que la vida es un valle de lágrimas, que esto no tiene solución. Que toda cosa va seguida de su contrario: el placer del dolor, la salud de la enfermedad. Que la única alegría duradera es tener la conciencia tranquila, que la única esperanza plausible es la esperanza de la otra vida. Que para músicas, la celestial (no se nos dice cuál es esta, aunque enseguida se te viene a las mientes el tópico de todos bailando en corro en el cielo). Que para conversación, la oración. Que el sabio no se inmuta ante la muerte de los hijos. Y que de moderación nada, que lo mejor es ser pobre. Yo aquí veo dos manos, dos autores: uno, un médico; el otro (o más bien la otra) una asceta.

Nunca se afrontado el tema de la autoría en función del contenido del libro. Y es que el contenido del libro nunca ha interesado. Cuando salió tuvo cierto éxito; al año siguiente se hizo otra edición, fue algo conocido. Pero en el XVII se olvidó. En el siglo XVIII fue rescatado, aunque por motivos políticos, por los llamados preilustrados o novatores, aireando, al servicio de la política que entonces los Borbones tenían contra los ingleses, que los médicos ingleses lo habían plagiado. En el XIX y XX se volvió a olvidar. Y ahora vuelve envuelto en la nebulosa esta de si machismo si feminismo. Siempre por razones extraintelectuales. Sube la fiebre, y pronto se olvida. Que creo que es lo que está pasando ya, si es que no ha pasado: que se haya olvidado y haya que esperar otros 100 o 200 años para que sea rescatada de las catacumbas de la historia.

Mi hipótesis es que Oliva no se limitó a transcribir las ideas de su padre, sino que aportó de su propia cosecha, y que lo que hizo fue una síntesis de la medicina del bachiller y su ascetismo religioso. Si es que ella lo dice. Dice: para ser feliz no hace falta saber mucho (¿ves?: el ascetismo intelectual), con este librito y..., entonces cita a tres autores ascéticos: fray Luis de Granada, Diego de Estela y Tomás de Kempis. Y, sin embargo, la crítica ha destacado exclusivamente la parte médica del libro. La prueba está en que al autor o autora se le cataloga junto a los demás filósofos médicos del Renacimiento: Huarte de San Juan,



Gómez Pereira y Francisco Sánchez. Y yo creo que eso era lo que pensaban los Sabuco, los dos: que la parte verdaderamente valiosa del libro era la médica, la de él. Por eso él era el autor. Y, en cambio, la contribución de Oliva no valía más que 100 reales:

confesamos e declaramos por esta presente carta que yo la dicha doña oliva no fui autora del dicho libro [...] E si alguno derecho tenemos [...] lo vendemos e renunciemos e traspasamos” por “cient reales”.

¿Cuánto eran 100 reales entonces? Pues si tenemos en cuenta que don Quijote tuvo que pagar algo menos de 50 reales a Ginés de Pasamonte para arreglar el desaguisado del retablo de Maese Pedro, podemos hacernos idea. Pero, como la vida da muchas vueltas, ¿quién sabe si al final va a resultar que la parte médica no es tan valiosa como se cree, y, en cambio, lo verdaderamente valioso del libro es la aportación de Oliva? Y sea ella al final la que acabe dando nombre y honra al padre

Vamos a ver la parte del padre y la de la hija. Primero la del padre. La medicina, que consiste en neurología y psicología. Por lo que respecta a la neurología el libro representó una gran novedad frente a la medicina tradicional: Hipócrates, Galeno, los médicos árabes (Avicena), Vallés, el médico del rey (a quien Felipe II llamaba “el divino Vallés”). Esta se basaba en los sistemas circulatorio y digestivo, atribuía la causa de las enfermedades a la mala alimentación y concebía como remedios las sangrías y purgas. Sabuco fue muy duro, muy crítico con esta medicina; nadie ha sido más crítico y duro que él. Yo creo que esto es un valor del libro. Y eso que el Bachiller no era médico. Pero entonces coexistían la medicina oficial, universitaria, y la alternativa. Como ahora. Lo que pasa es que ahora vamos al homeópata o al acupuntor cuando nos ha fallado la medicina oficial. Aunque también es verdad que la intelectualidad no es tan despectiva con la medicina oficial como lo era en aquel tiempo, que es muy gracioso ver cómo Cervantes, Lope de Vega o Quevedo se burlan de los médicos. La medicina de Sabuco se basa en el sistema nervioso, y las causas de las enfermedades serán psicológicas.

El psicopatismo tiene mucha actualidad. Cualquier médico admite que el estrés produce enfermedades porque baja las defensas. Aunque no creo que ninguno sea tan radical como Sabuco, quien atribuye nada menos que el 80 % de las enfermedades de los hombres... y de las mujeres a causas psicológicas. La cosa funciona de tal modo. Los disgustos se alojan en el

cerebro en forma de recuerdos. La mente (el alma, dice el libro), no pudiendo soportarlos, los expulsa, los arroja lejos de sí. ¿Qué pasa? Pues que también arroja el material en que se han alojado (“sangre blanca” lo llama el libro; lo que ahora llamaríamos materia gris y blanca del sistema nervioso), produciéndose las diversas enfermedades en función de la parte del cuerpo a donde llega. Por ejemplo, si llega a la nariz en forma de mocos, tenemos el catarro. Pudiera ocurrir que la expulsión sea tan virulenta y en tal cantidad, que -claro, como es un material frío- apague el calor del corazón y del estómago, produciéndose entonces la muerte repentina. De cualquier forma, los disgustos, los desengaños van haciendo mella, apagando ese calor con los años, de forma que con el tiempo sobreviene la muerte. Desde luego, es una explicación curiosa de la muerte.

Pero, claro, ¿qué pasa?, pues que esto, que a fray Benito Feijoo le parecía “sagacísimo” y a Menéndez Pelayo “originalísimo”, hoy día no tiene ningún valor, y no aparece en las historias de la medicina, ni siquiera en las españolas. López Piñero en su historia de la medicina no lo saca, y en el libro de 400 páginas que tiene dedicado a la medicina española del siglo XVI le dedica solo una página y dice que no tiene ningún valor. Al psicopatismo le pasa igual. Helio Carpintero en su historia de la psicología no lo saca, ni siquiera en el último capítulo dedicado a la historia de la psicología española. Y a mí esto sí me parece un tanto injusto. Bien es verdad que el psicopatismo no representaba entonces ninguna novedad. La verdad es que la medicina siempre se ha llevado bien con el psicopatismo: Hipócrates, Galeno, los médicos árabes (Avicena, Averroes), Vallés, Luis Vives (el fundador de la psicología moderna), montones de médicos españoles del siglo XVI (oficiales y alternativos). Pero ninguno ha sido tan radical como Sabuco. Nada menos que el 80% de las enfermedades tienen causas psicológicas. Yo creo que esto tiene algún valor y debería ser más destacado en las historias de la psicología.

Un inciso sobre el poder terapéutico de la música. La musicoterapia no está muy desarrollada en España, al contrario que en otros países, donde hay hasta carreras. La musicoterapia es muy antigua: Egipto, Pitágoras... En el siglo XVI, en España, estaba muy extendida. Es muy gracioso leer en uno de estos médicos alternativos, Bernardino Gómez Miedes: siempre que el rey se lleve un disgusto, hay que darle un concierto u organizarle un baile. Una cosa que viene en el libro es un elemento de la cultura popular hasta muy recientemente: la curación del tarantismo con la tarantela. El tarantismo es una enfermedad

mortal producida por la picadura de la tarántula (se creía, porque ahora se sabe que la tarántula no mata, a no ser que seas alérgico, claro). La tarantela, una música rápida, cuyo nombre viene del sur de Italia, del Golfo de Tarento. A los aquejados de tarantismo se les tocaba la tarantela, y entonces se ponían a bailar frenéticamente al son de la música, de manera automática, involuntaria, y se curaban. En 1787 (justo 100 años después de la *Nueva filosofía*) se publicó otro libro que organizó un gran revuelo, de Francisco Xavier Cid, médico del arzobispo de Toledo: *Tarantismo observado en España*. Y lo saco a colación porque recoge 35 casos ocurridos en la Mancha, que conoció a través de médicos y testigos. Por lo visto, el clima seco de la Mancha es propicio a este insecto. Hay algunos casos muy graciosos, como el de un individuo de Valdepeñas, tan torpe de movimientos que no había bailado en ninguna de sus dos bodas. Tenía como mote *Ceporro*. Pues al tocarle la tarantela se puso a bailar tan maravillosamente bien que parecía un maestro de baile. Todo Valdepeñas fue testigo. También un señor muy mayor, que andaba con bastón: al oír la tarantela arrojó el bastón y se puso a bailar maravillosamente bien.

Vamos con la hija. ¡Cuánto cambia la gente en una generación! ¡Qué diferentes somos a nuestros hijos! ¡Cómo ha cambiado España en una generación! Pues eso no es nada comparado con lo que cambió en la segunda mitad del siglo XVI, entre Carlos V y Felipe II, entre Miguel y Oliva Sabuco. Durante la primera mitad del siglo XVI, España fue un país europeo y moderno. ¿Qué fue lo que pasó para que en la segunda mitad no quisiera seguir esta senda, quisiera volver a la Edad Media y se empeñara en una guerra militar y cultural contra la modernidad europea y su propia primera mitad del siglo XVI. Yo no lo sé, ni creo que lo sepa nadie, pero de ello vivimos todavía. Esto es el Barroco. La guerra entre la Edad Media y la Edad Moderna, la guerra que Oliva hace a su padre, Cervantes a don Quijote (como dije el año pasado, si recuerdan los que asistieron), la guerra que probablemente se estén haciendo las dos torres de la plaza de Alcaraz. La Edad Media y la Edad Moderna: Dios-el hombre (el humanismo), la religión-la ciencia, el vitalismo-el ascetismo, la promesa de felicidad en la otra vida-la promesa de felicidad en esta vida.

La Edad Moderna ha sido una etapa verdaderamente curiosa en la historia. Ha sido la única época en la que el hombre se ha creído que podía llegar a ser feliz en la tierra. Es la soberbia, el endiosamiento moderno. En la Edad Antigua y en la Edad Media, el hombre se veía como es, como la poquita cosa que es: un alfeñique, y entendía que la mejor manera de vivir era el

ascetismo. La Edad Media, conservando este ascetismo mundano, lo que añade es la promesa de felicidad en la otra vida. La Edad Moderna rompe con todo eso. En España no, porque España no ha tenido Edad Moderna, lo que ha tenido España es modernos... en el exilio. Quitando la primera mitad del siglo XVI y algunos destellos históricos. Así es que lo que le dice la hija al padre es: déjate de músicas, y a rezar. Si quieres que el sistema nervioso no se te descomponga, no te tienes que desengañar, y para no desengañarte no te tienes que engañar, y para no engañarte no te tienes que ilusionar, y para no ilusionarte no te tienes que endiosar, y para no endiosarte tienes que conocerte muy bien como lo que eres, como la poquita cosa que eres. Por eso, el capítulo más extenso e importante del libro se llama “Del conocimiento de sí mismo”.

Lo que hace Oliva es una síntesis de medicina y teología. Seria y original. Con seria quiero decir que en ella no vamos a encontrar las tonterías que abundaban en los libros médicos de la época, como que la peste era un castigo divino, y que lo mejor que se podía hacer en caso de peste era no fornicar. Yo creo que esto es un valor del libro.

Lo mismo que también es un valor del libro lo bien escrito que está. Es un libro didáctico, pero maravillosamente literario. En un castellano precioso. Como he dicho, es un diálogo entre tres pastores: Antonio, Rodonio y Veronio. Entonces estaba de moda el diálogo y la temática pastoril. Compárese en cuanto a calidad literaria con cualquier libro médico de aquel tiempo, compárese en cuanto a calidad literaria con cualquier ensayo de la época, con el mismísimo Luis Vives. Lope de Vega llamó a Oliva: “décima musa”, y el libro fue incluido en el siglo XVIII en el Diccionario de autoridades. Es muy ameno, como he dicho antes con muchas ilustraciones tomadas en su mayoría del mundo animal, de Plinio. Por ejemplo, para ilustrar cómo un disgusto fuerte puede provocar la muerte repentina, toma de Plinio la historia del delfín y el niño. Que eran amigos, se veían todos los días en la playa, el niño le daba de comer, el delfín lo montaba sobre sí y lo paseaba por el mar. Pues bien, un día el niño enfermó y murió, y al no acudir a la cita el delfín también murió de pena.

Yo les invito a que lean el libro. Está en internet, en los libros antiguos de Google. Se puede leer en la edición príncipe de 1587. No es conocido, ni siquiera por los profesores de Literatura. Pero es que en nuestro Siglo de Oro hay tanto, que solo es conocido lo más sobresaliente. De cualquier forma, aunque solo sea por el misterio fascinante de la autoría...